



“Jesús le dijo: hoy ha entrado la salvación en esta casa, porque también éste es hijo de Abrahám.”
(Lc. 19, 9-10)

La Salvación

1) Inicio

Canto propuesto: Al contemplarte en la cruz. Athenas.

2) Bienvenida y Oración Inicial

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Queridos hermanos, el día de hoy meditaremos sobre un don maravilloso de parte de Dios: la salvación, la cual por medio de su hijo amado somos partícipes. Dispongamos nuestra mente y corazón para dejar entrar la salvación a nuestra casa.

(Breve silencio)

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y misericordia, nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia, apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo que contigo y el Espíritu Santo vive y reina y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Escuchemos con atención la Palabra de Dios

Is 25, 1. 6-9; Salmo 3; Ef 1, 13; Lc 19, 9-10



DIÓCESIS DE
CABIMAS

3) Formación

Propuesta desde el Concilio Vaticano II: Lumen Gentium n 1-2. 14

Leer Ef 1,4-5 y 10. Así, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o Reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn.19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz (leer Jn. 12,32

El sagrado Concilio fija su atención en primer lugar en los fieles católicos. Y enseña, fundado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente para todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia. El mismo, al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el bautismo (cf. Mc 16,16; Jn. 3,5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta. Por lo cual no podrían salvarse aquellos hombres que, conociendo que la Iglesia católica fue instituida por Dios a través de Jesucristo como necesaria se negasen a entrar o a perseverar en ella.

4) Reflexión

Ex 15, 2 ó Mc 8, 35

Al ser cristianos por medio del bautismo, llegamos a ser miembros de la Iglesia y partícipes de la vida divina por medio de Jesucristo, salvador de todos. Sin embargo, esto implica un compromiso urgente de perseverar en el camino que Dios nos propone, en el que mediante sacrificios y acciones concretas podremos obtener la verdadera felicidad, la salvación.

Invocación al Espíritu Santo

Silencio

Leer y meditar Ex 15, 2 o Mc 8,35

O bien estas opciones: Flp. 2, 12; Flp. 3,20; 1 Tim 1, 15; Heb. 9, 28, se pueden usar las proclamadas en el punto anterior.

Reflexión y preguntas para meditar

La salvación es una de las cosas que todo humano desea, y busca ardientemente aún en la duda de lo divino y trascendente, perpetuar su vida y su felicidad. El cristiano sabe, por medio del Evangelio y de la Iglesia, que esta salvación está dada en Cristo y que por mediación de Él, a través de la Iglesia que es su cuerpo podremos conseguirla, solo a través de él conseguiremos la felicidad.

¿Qué estamos haciendo para conseguir la verdadera salvación, lo he pensado?

¿Medito la Palabra de Dios con frecuencia, sabiendo que en ella Dios me habla para conseguir su gracia y salvación?

5) Comparte

1. Realiza de forma breve un recorrido en tu memoria en los cuales se ha manifestado Dios (situaciones concretas de tu vida) y, a partir de ello, expresa a los demás cómo Dios se ha mostrado de una forma personal en tu historia de la salvación.
2. Comparte una experiencia de salvación de Dios mediante una breve escenificación o canto.
3. Dile de forma personal a cada uno de tus compañeros y amigos que Dios lo ama y quiere salvarlo con palabras concretas como: Dios te quiere feliz, Jesús te ama, etc.

6) Oración Final

Dios nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos, escucha nuestras súplicas y sacia, con la abundancia de tus dones, la sed de quienes esperamos en tus promesas.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén
Avemaría